

Al Excmo Sr General Brigadier del
Ejército Mexicano Sr. D. hon. León. R. con la
respetuosa consideración y el afecto del
Autor
Oviedo (Oviedo) - 20 - Mayo - 1933.

Apuntes para una biografía del Brigadier
don Lorenzo de Solís, Ingeniero Director de
la Plaza de Veracruz (Méjico)

1695? - 1761

POR

Manuel Gallego Velasco

COMANDANTE DE INGENIEROS

(Sesión del 17 de Mayo de 1932)

**Medio siglo de servicios como Ingeniero en importantes
obras públicas y de fortificación, en España y Ultramar.**

Don Lorenzo de Solís, nació en Oviedo, hacia el último cuarto del siglo xvii, era hijo de Don Tomás de Solís, escultor que ejercía su profesión en dicha ciudad, oriundo del pueblo de Murias, del Concejo de Aller, provincia de Oviedo, y de D.^a Antonia Rodríguez. Se le tiene generalmente por natural de Murias, parroquia de Santibáñez, Ayuntamiento de Aller, y así muchos escritores de los que han tratado de él, le llaman célebre allerano, contribuyendo a mantener este error los autores asturianos y la siguiente inscripción que figura al pie de su retrato en la sala rectoral de la Universidad de Oviedo, «Don Lorenzo de Solís, Coronel de Ingenieros, Brigadier y electo Mariscal de Campo. Natural de Murias de Santibáñez, Concejo de Aller, deste Princpd.^o Fué fundador de esta Rl. Bibliot.^{ca} y un Eftudio y Efcuela de dicho lugar de Murias. Murió en la Veracruz. Año 1761» pero, aunque no hemos logrado hallar su partida de bautismo, que hemos buscado y continuaremos buscando en las iglesias parroquiales de Oviedo y que hasta el momento no encontramos tampoco en el descuidado y pobre archivo parroquial de



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Murias, de Aller, manifiesta el propio interesado el sitio donde nació, en el testamento que hizo el 7 de Julio de 1759, dos años antes de fallecer, en Veracruz, por lo que no hay duda sobre esto.

Ignoramos, en cambio, la fecha de su nacimiento, y el primer dato cronológico preciso que a él se refiere, le hallamos en el «Escalafón general de todos los Ingenieros Militares españoles de que se tenía noticias, desde el siglo xv hasta 1911», publicado por el Memorial de Ingenieros del Ejército, en ese año, con motivo del centenario del Cuerpo. Dicho escalafón, está dividido en cuatro épocas, que corresponden a las diversas modalidades del ingreso en el Cuerpo, y en la segunda de ellas y con el número 155, figura Don Lorenzo de Solís con la única indicación de «Ingeniero ordinario en promoción de 13 de diciembre de 1726» (1).

El Brigadier Don Lorenzo de Solís, que murió siendo Ingeniero director en Veracruz (Méjico) estando electo Mariscal de Campo, es una figura que no ha sido estudiada todavía, de la España militar del siglo xviii, y aparece rodeada de una singular leyenda de amor y riquezas, que corresponde a un brillante Ingeniero Militar, autor de numerosos trabajos y proyectos, que intervino en importantes obras públicas y en las de fortificación más notables realizadas durante su tiempo en territorios de las Españas.

Los escritores que de él se han ocupado, lo han hecho con poca exactitud y suma vaguedad, repitiendo sistemáticamente los errores de unos a otros, lo que unido a la falta de datos oficiales, ya que no se conserva su hoja de servicios, ni en el Archivo General Militar de Segovia, ni en el del Ministerio de la Guerra, ni existen antecedentes personales que hayamos podido encontrar, en la Biblioteca y Museo de Ingenieros del Ejército, hace que sean muchas las dificultades con que venimos tropezando para formar una biografía del mismo.

El haber residido algunos años en el Concejo de Aller, desempeñando el cargo de Ingeniero Director de obras municipales de dicho Ayuntamiento, despertó en nosotros gran curiosidad por obtener algunos antecedentes del fundador y donante del Colegio de Murias (Aller), y a medida que íbamos encontrando sucesivos obstáculos para llegar al conocimiento de tan ilustre militar asturiano, se avivaban nuestros deseos por completar las notas que puedan servir a

(1) En esta época las categorías eran Ingenieros Directores, Directores sin Patente, en Jefe, en Segundo, ordinarios y extraordinarios, equivalentes a los grados de General, Coronel, Teniente Coronel, Comandante, Capitán y Teniente.

quienes reúnan mejores medios y dispongan de más tiempo, para llegar a componer un estudio biográfico de quien con el Marqués de Santa Cruz de Marcenado y el Teniente General de Ingenieros Don Pedro de Lucuce, forma la más brillante trilogía militar de Asturias en el siglo xviii.

* * *

En las «Memorias Asturianas», dispuestas por Protasio González Solís y Cabal, Fundador y Director de «El Industrial», «El Indepen-



El Brigadier D. Lorenzo de Solís, Ingeniero director en Veracruz (Méjico), fundador de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo.—(Retrato de la Iconoteca asturiano-universitaria).

diente» y «El Faro Asturiano», así como en la «Revista Literaria de Asturias», editadas en Madrid, Tipografía de Diego Pacheco Latorre, año 1890 y formadas con artículos publicados en los citados periódicos, figuran en las páginas 268 y 269 unos «Apuntes Biográficos», de Don Fernando Valdés, Don Lorenzo Solís, Don Gaspar Melchor de Jovellanos, Doña Jacoba Valdés y Don Fernando Casariego, que aparecieron en un artículo de «El Faro Asturiano» firmado por Rem,

en 24 de octubre de 1865; esos apuntes biográficos, relativos a Don Lorenzo de Solís, escritos a los cien años de su muerte son los más antiguos que conocemos, y resultan copiados por los escritores posteriores a que después hemos de referirnos; dicen así en la parte que nos interesa:

«Sigue al Arzobispo Valdés, por antigüedad en méritos, el Sr. Don Lorenzo Solís, natural de Santibáñez de Murias, en Aller. Su padre que se había trasladado a la ciudad, ejerció la profesión de escultor, conservándose aún algunas de sus obras. En Oviedo estudiaba el joven Don Lorenzo, cuando un disgusto, que no creo conveniente revelar, consecuencia de un hecho amoroso, le obligó a huir de su casa y sentar plaza en León. Fueron tardíos e infructuosos los grandes esfuerzos que hizo su padre para librarle; pues cuando supo su paradero, no podía hacer nada, y sólo consiguió que continuase los estudios matemáticos en Santiago, verificándolo en su clase militar. Sus grandes progresos le dieron entrada en el Cuerpo de Ingenieros, en el cual prestó notables servicios y estuvo trabajando en clase de Capitán en el canal de Castilla.

Habiendo ascendido a Coronel, volvió a su pueblo natal, donde se granjeó el aprecio de todos por su bondad y sencillez, siendo tan dulce su carácter, que siempre iba acompañado de niños, conservándose a este propósito varias anécdotas relativas a su estancia aquí.

Algún tiempo antes de marchar a Méjico, reunió la turba infantil invitando a que le acompañasen algunos, quedando de su cuenta protegerlos; mas nada consiguió de las familias, por el temor que entonces se tenía a tales viajes. Y el amabilísimo Don Lorenzo, hubo de marcharse sólo, dejándoles un sencillo recuerdo, que fué, un real de plata a cada uno, generosidad que reputó de acto pródigo el cura de la parroquia, grande amigo y constante visita de su casa.

La permanencia en América, de Solís, fué muy útil, porque construyó magistralmente algunas fortalezas, entre las cuales se cuenta el Castillo de San Juan de Ulúa, que defiende a Veracruz, donde le cogió la muerte.

A él debe su pueblo natal un grande edificio en el que situó la escuela y cátedra de latinidad, completamente dotadas; y nuestra capital su Biblioteca y el Monetario que se perdió en la guerra de la Independencia, que debía ser bueno, pues uno y otro fueron adquiridos por el ilustre asturiano y célebre jurisconsulto Campomanes. Tanto las obras del Sr. Valdés como las de Solís, experimentaron enormes pérdidas a consecuencia de las quiebras que el tiempo les causó, y es doloroso que el edificio de Murias se halle amenazando ruina en una época de progreso.»

Comentando las tales «Memorias» el culto asturiano Don Carlos Canella Muñiz, Comandante de Infantería, con cuya amistad me honro, me decía en un escrito que conservo lo siguiente: «¿Quién escribió dicho artículo? No puedo decírselo, porque ignoro qué significa ese «Rem» que lleva al pie. ¿Remitido? No lo creo. Precisamente el artículo que le antecede, dedicado a otro asturiano insigne, el Cardenal Cienfuegos, lleva igual signatura y yo lo tengo anotado como debido a la pluma de D. Aquilino Suárez Bárcena, Bibliotecario que fué de la Universidad de Oviedo y cuyas producciones no señalaría Don Protasio como «remitidas», toda vez que le enumera entre los colaboradores

de sus periódicos. Aparte de esto, el para mí tan incógnito «Rem» le hallo en otros muchos artículos de la mencionada obra que por su materia no me atrevería a suponer salido de la mano del Sr. Suárez Bárcena.

Las frases «que no creo conveniente revelar», dan a entender que el biógrafo se hallaba, no sabemos por qué causa, en posesión de detalles íntimos de la vida y aventuras estudiantiles de Solís, así como de sus andanzas allernanas.

¿Sería aventurado suponer que tales noticias las debiera a tradición familiar o pueblerina?

Porque de no serlo, pudiera aventurarse la hipótesis de que la copiada noticia biográfica fué escrita por el mismo Don Protasio Gonzales Solís, acaso perteneciente a la familia de nuestro Don Lorenzo.

Y digo ésto porque encabeza las «Memorias Asturianas» unas páginas dedicadas a enaltecer la memoria del padre del autor, de las que entresaco las siguientes líneas:

«Don Domingo González Solís y Argüelles, había nacido en la parroquia de Cuérigo, Concejo de Aller, y sus padres poseían, cada uno de por sí, pequeños mayorazgos, de cuyas mitades han podido disponer por haber sobrevivido a la primitiva Ley de Desvinculación». No sé cuando falleció Don Domingo González Solís, pero fué, desde luego, posteriormente al 26 de noviembre de 1852, pudiendo averiguarse en el Ayuntamiento de Oviedo, del que fué Secretario.

Don Protasio falleció en Oviedo el 15 de diciembre de 1907.»

La «Memoria acerca del estado de la enseñanza en la Universidad de Oviedo y en los establecimientos del Distrito de la misma en los cursos de 1858 a 1859 y 59 a 60; y Anuario de 1860 a 1861, precedidos de una reseña histórica» publicada en Oviedo, Imp. y Lit. de Brid, Regadera y Comp.^a, en enero de 1861, escrita y compuesta, aunque no consta en la portada, por D. Benito Canella Meana, Secretario General de la Universidad, en aquella sazón, padre del ilustre Don Fermín Canella y Secades, y abuelo de nuestro amigo Don Carlos Canella Muñiz, inserta en las páginas 69 a 72 el siguiente capítulo que copiamos íntegro:

«MEDIOS AUXILIARES DE LA ENSEÑANZA.—Biblioteca de la Universidad.—Abiertos en 1608 los estudios universitarios, se manifestó por el Claustro de sus Maestros la conveniencia de formar una *Librería* que proporcionase a los alumnos medios de lectura y aumentase su instrucción.

A más de la utilidad que podía proporcionar estimulaba este proyecto una cuestión de amor propio, pues la tenía el Colegio de PP. Jesuítas, a la que acudían los estudiantes de la Universidad. Un obstáculo, siempre poderoso, impedía la ejecución. La Escuela carecía de fondos para la compra de libros; pero con sus escasas economías se adquirieron algunos que habían pertenecido al celoso eclesiástico Dr. D. Juan Asiego, que parecía destinado a proporcionar toda clase de bienes a este Establecimiento. Insignificantes fueron por muy largos y dilatados años las adquisiciones que se hicieron, pues las constituía alguna que otra compra de los que habían pertenecido a los Prebendados y Catedráticos,

únicos que poseían libros; y aunque el Claustro, deseoso de acrecentarlos, acordó destinar 300 rs. del depósito de cada grado de Doctor, que se confería por la Escuela, este recurso fué insuficiente, pues la Librería continuó siendo harto escasa en obras, y reducida en su local.

Como la Universidad había siempre encontrado apoyo en la provincia y en el amor que sus hijos la profesaban, puso en la una y los otros toda su esperanza, y no tardó en verla realizada. El célebre Marqués de Santa Cruz de Marcenado (1), muerto en la defensa de Orán en 1732, por su testamento legó su librería a la Universidad de que había sido alumno: aún dura entre los amantes de los libros la memoria de la importancia que tenía la biblioteca de tan sabio y esclarecido patricio, pues no sólo por el número de volúmenes, sino por su mérito, era la más apreciable que poseía un particular en los tiempos a que nos referimos; mas, si nunca fué posible que la Universidad llegase a poseerla, apesar del ahinco que puso en alcanzarlo por medio de toda clase de gestiones, que aún duraban en 1814, otro hijo de la provincia colmó sus deseos.

Don Lorenzo de Solís, Brigadier de Ingenieros, en el testamento que otorgó en el Castillo de San Juan de Ulúa en 20 de noviembre de 1761 (2), al mismo tiempo que fundaba en esta provincia una escuela de primeras letras y estudios de Latinidad, destinó la crecida suma de 20.000 escudos de vellón (800.000 rs.) «para comprar (dice la cláusula) por ahora de pronto una Librería selecta, universal de todas facultades, ciencias, historias y noticias curiosas con que se pueda satisfacer la curiosidad y aplicación de los sujetos aficionados a la Literatura en general y útil a los hombres nobles y de talento especial, para imponerse universalmente y poder ser utilísimo su trabajo a las repúblicas, la cual se escogerá con nimio y cuidadoso escrutinio».

Este noble pensamiento debía llevarse a cabo en el colegio de los PP. de la Compañía de Jesús, del que era Rector un deudo muy cercano del Sr. Solís; pero como antes de ejecutarse su voluntad acaeciera la expulsión de estos Regulares, el ilustre Campomanes, Fiscal a la sazón del Consejo de Castilla, que no perdía ocasión de engrandecer su Escuela, abocó al Consejo el expediente de las obras-pías de aquel Jefe de Ingenieros de América, y determinó que la librería se estableciera en la Universidad, a la que mandó trasladar la que había pertenecido a los PP. expulsos, que era de gran estima, especialmente por el rico monetario que poseían.

Con parte de los escudos de oro de la herencia, se levantó el piso que hoy cierra el Claustro de la Universidad por la parte de mediodía y occidente, en cuyo departamento se estableció la Biblioteca, siendo opinión recibida en esta Escuela que para la compra de libros se autorizó al señor Campomanes hasta el importe de 33.000 ducados. Suerte venturosa fué la que cupo a la memoria del Sr. Solís en lo que se refiere a la elección de libros, pues nadie a la sazón excedía en competencia al Fiscal del Consejo, por su afición a las ciencias y el universal concepto de sabio que logró alcanzar.

(1) Don Alvaro Navia Osorio, tercer Marqués de Santa Cruz de Marcenado, autor de las «Reflexiones Militares» nació en Navia (Oviedo) el año 1685 y fué paisano y contemporáneo de los Ingenieros militares Lucuce y Solís.—N. del A.

(2) El testamento lo firmó Don Lorenzo en Veracruz el 7 de julio de 1759, y falleció en dicha plaza el 16 de noviembre de 1761.—N. del A.

Todas las grandes obras, todas las mejores ediciones de cuanto entonces podía adquirirse en España, vinieron a ocupar los estantes de la nueva Biblioteca y los estudios de Facultad que se daban en esta Escuela, la historia y la literatura de la antigüedad hallaron en las obras remitidas cuanto podían desear. Aún hizo más, excitó el celo de la Real Familia en favor de este departamento universitario y alcanzó de los Príncipes de Asturias el donativo de 2.000 ducados para fomentarla: del Infante Don Gabriel, tan dado a las letras, un ejemplar, edición príncipe, de su traducción de las obras de Salustio y otro completo de Herculano: interesó a sus amigos y a los literatos de su tiempo, y los Casiri y los Iriarte le proporcionaron ejemplares de sus obras, con las cuales remitió el Sr. Campomanes una crecida colección de papeles sueltos y manuscritos que contenían conocimientos curiosos y especiales, los que encuadernados, ascendían 280 tomos. Tan satisfecho se mostraba el preclaro patricio en este asunto, que dando cuenta del envío de tanta riqueza literaria, alentaba al Rector y Claustro con este notable consejo: «Piensen en ir completando los Diarios y Memorias que vayan saliendo nuevas: que se dipute algún individuo de los que residen en Madrid para que cuide de estos asuntos, en el supuesto de que yo ayudaré en todo cuanto penda de mi arbitrio, porque la instrucción pública es el mayor bien de un país, y este no se ilustra con discursos y porfías sofísticas, sino con la lectura de libros útiles y de pensamientos originales.»

* * *

El ilustre Don Fermín Canella Secades, se ocupa en su libro «Historia de la Universidad de Oviedo», 1903-1904, de Don Lorenzo Solís, dedicándole cuatro vastos dispersos en el capítulo «Noticias de los establecimientos de Enseñanza en el Distrito universitario de Oviedo», página 294, en las 423 y 540, y en el Apéndice XIV «Personalidades memorables de la Universidad de Oviedo», página 778, donde poco nuevo se añade a las noticias de Don Lorenzo, insertas en la Memoria escrita el 1861 por su padre Don Benito Canella Meana, Secretario de dicha Universidad, a que antes aludimos.

De igual modo, el P. Fr. Fabián Rodríguez y García, Agustino Calzado y cura párroco del pueblo de Boljoón, provincia de Cebú en las Islas Filipinas, donde escribió su «Ensayo para una Galería de Asturianos Ilustres», le cita con suma brevedad en el tomo I de dicha obra, página 211, editado en el Establecimiento Tipográfico «El Boletín de Cebú» el 1888, y con mayor extensión en el Suplemento a dicho tomo, páginas 589 y siguientes, publicado en 1891 en el mismo lugar, pero además de no añadir nada de interés a las noticias de Canella, introduce algunos nuevos errores, explicables por la manera como hubo de componer su meritoria obra, tan lejos de la Patria y a base de antecedentes transmitidos desde Asturias

en su mayoría, muchos de los cuales parece le comunicó el propio Don Fermín.

En cuanto a las «Memorias Históricas del Principado de Asturias» escritas por el Canónigo González de Posada, tampoco nos proporcionan antecedentes pues el I y único tomo publicado en 1794, trata de varios personajes del apellido Solís, pero no se ocupa de nuestro Don Lorenzo.

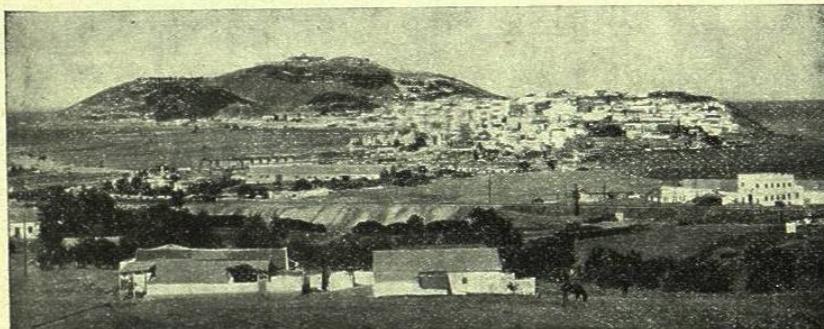
Finalmente, en la «Biografía y bibliografía general asturiana», debida al prestigioso escritor Don Máximo Fuertes Acevedo, cate-drático que nació en Oviedo el año 1835, Ms. inédito, que se halla en poder de sus herederos, habíamos puesto grandes esperanzas, pues según nota de Don Fermín Canella, que nos ha facilitado su hijo Don Carlos, «es una obra, que tal y como la dejó su autor, dedicada a Don Julio Somoza, después de impresa se compondría de seis tomos en cuarto mayor francés, de unas 700 páginas cada uno» y a continuación de dicha noticia e indicar que alcanza al último año de la vida de Fuertes Acevedo, 1890, copia una relación por orden alfabético de apellidos, de los 943 biografiados, entre los que figura «Solís (Lorenzo)», pero habiéndonos dirigido al hijo del autor, el Intendente de Ejército Don Rafael Fuertes Arias, muy distinguido escritor contemporáneo, tuvo la bondad de remitirnos unas cuartillas de las cuales deducimos que en esa biografía de Don Lorenzo no figuran antecedentes que no hayan sido publicados por Canella.

* * *

En el «Compendio histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército» publicado al cumplirse el segundo centenario de la creación de éste y editado en Madrid, Imp. del «Memorial de Ingenieros del Ejército» 1918, al tratar del período transcurrido desde su creación hasta la Guerra de la Independencia, dice:

«El Cuerpo de Ingenieros del Ejército era en aquella época el único competente para la construcción de caminos, canales, puentes, edificios públicos, plazas fuertes, y, en resumen, para toda clase de construcciones civiles y militares, no sólo en la Península, sino también en las vastas posesiones de Asia, Africa y América. Por ser tan variados e importantes los cometidos del Cuerpo, se hizo preciso dividirlo en cuatro secciones independientes. La primera comprendía la ejecución de toda clase de obras militares y trabajos geográficos. Seguían a ésta la de edificios civiles y caminos, y la de hidráulica. La última correspondía a los llamados Maestros de Academia. Don Pedro de Lu-

cuce (1) fué nombrado en 1774 Director del ramo de Academias, así como Don Silvestre Abarca lo fué del de Fortificaciones, y al insigne Don Francisco Sabatini se le nombró Director y Comandante del ramo de Caminos, puentes, edificios civiles y canales de riegos y navegación. Once años duró esta división: en 1791 renunció su cargo Sabatini, y en 1797 se estableció de nuevo la antigua organización siendo nombrado Ingeniero General el Capitán General Don José de Urrutia, al que tantos beneficios debe el Cuerpo.



Vista de Ceuta y al fondo el Castillo del Hacho.

»Tanto en la Península como en las posesiones españolas de ultramar quedó indeleble recuerdo del Cuerpo de Ingenieros, por ser muchas e importantes las obras que en aquella época proyectaron y construyeron sus Oficiales. El Marqués de Verboom construyó la ciudadela y el castillo de Montjuich en Bar-



Ceuta. Cuartel de Ingenieros, abajo, y murallas del Castillo del Hacho, arriba.

celona, y los Jefes del Cuerpo, Sabatini Abarca, Cermeño, Hermosilla, Lemaur y Roncali, construyeron, entre otras obras, las carreteras de Galicia, Andalu-

(1) Nació Don Pedro Lucuce, en Avilés, el 21 de Noviembre de 1692 y murió el 20 de Noviembre de 1779 al cumplir ochenta y siete años. Contemporáneo, paisano y compañero de Arma de Don Lorenzo Solís, quien no llegó a edad tan provecta.